

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS.

LECTURAS POPULARES

COLECCION DE LOS ARTICULOS ORIGINALES DE «LA LECTURA POPULAR»

Van publicados dos tomos que se venden al precio de una peseta cada uno de ellos francos de porte en toda España. Al que tome doce ejemplares se le regalarán dos, y al que tome ciento se le regalarán veinte.

Dirigirse al editor, D. José del Ojo y Gomez, calle de San Bernardino, 40, segundo, derecha, Madrid; acompañando el pedido con su importe.

UNA SÚPLICA

Rogamos á nuestros suscritores se pongan al corriente en sus pagos antes de fin de año. De no hacerlo así vamos á vernos en la triste necesidad de suspender nuestro pobre periódico. Tal es el descubierto que nos abruma.

SECCION RECREATIVA.

¡YA NO HAY POBRES!

—La civilizacion moderna ha triunfado; el mundo está de enhorabuena; ¡ya no hay pobres!

—¿Se burla usted, tío Matraca?

—Lo que usted oye; no hay pobres; se acabó la casta.

—Pero ¿es que el mundo se ha hecho cristiano? ¿Es que ha bajado algún ángel para tocar el corazón de los ricos? ¿Es que los potentados de la tierra han escuchado ya la voz del evangelio y se han resuelto á distribuir entre los necesitados los sobrantes de su fortuna, despues de cubrir sus necesidades?

—Nada de eso.

—Pues entonces, ¿qué diantres ha inventado la civilizacion para acabar con los pobres?

—Una cosa muy sencilla. Ha inventado... venderlos.

—¿Está usted loco?

—No, señor, que estoy en mi juicio.

—Pero hombre, yo no comprendo como pueda ser eso.

—Claro está, que así, á primera vista, ni usted ni nadie puede hacerse cargo de tamaña novedad; pero cuando yo le explique á usted el intríngulis del negocio lo entenderá perfectamente. Ante todo vamos por partes, y contéstemos á esta pregunta: ¿Cual le parece á

usted que es el país más adelantado del mundo; es decir, el más civilizado al estilo moderno?

—Hombre, yo creo que el país más adelantado del mundo son los Estados Unidos de América, porque aquel es el país de los países; el país donde hay más ferrocarriles, más telégrafos, más máquinas, más industrias, más grandezas, más invenciones, más dinero. Es el país donde la instruccion escolar laica ha llegado á su más alto grado; pues con decir que solo la ciudad de Nueva-York gasta en escuelas ochenta y dos millones de reales, está dicho todo. En fin, ¿qué más diré? es el país donde la gente anda tan entusiasmada por la libertad que hace cuatro años le levantó una estatua de cobre en la bahia de Nueva-York, que media doscientos veinte piés de altura; es decir, ochenta piés más que el célebre coloso de Rodas.

—Pues oiga usted ahora lo que ese país de las grandes estatuas hace con los pobres de Jesucristo. Tenga usted paciencia, reprima la indignacion y escuche la infamia más grande que ha podido inventar la llamada civilizacion moderna.

Nos encontramos en uno de los más florecientes Estados de la Union Americana, en la rica y espléndida region del Maryland, y sólo á algunas millas de la residencia del Gobierno federal, es decir, en plena civilizacion yankée.

En el Maryland se halla el condado de Tucker, que tiene por capital una bonita ciudad llamada San Jorge, admirablemente situada al pié mismo de las montañas.

En la plaza un inmenso gentío llama desde luego nuestra atencion. En un estrecho recinto cerrado por barreras de madera hay amontonados gran número de seres pálidos, demacrados y harapientos. En torno de un estrado situado cerca de la barrera, unas dos ó tres mil personas, en su mayoría campesinos, ministros protestantes y propietarios, van y vienen, gesticulan, se empujan y hablan todos á un tiempo, produciendo una algazara indescriptible... Van á proceder á una venta. Los desgraciados que se hallan detrás de aquella barrera van á ser adjudicados como si fuesen

acémilas. Pero ¿son negros? No; son blancos; son los pobres de la localidad.

¿Por qué los venden? ¡Porque son pobres!

Por inverosímil que parezca, por horrible que esto sea, es la más estricta verdad, y la ley de Maryland así lo manda.

¡Los pobres son vendidos, positivamente vendidos por un año al mayor postor!

Durante quince días los diarios no cesan de anunciar la venta por orden del Tribunal de justicia, y dos días antes de espirar el término fijado, los senderos de las montañas y todos los caminos que conducen á San Jorge se ven atestados de vehículos de todos géneros, conduciendo gran número de gentes de los pueblos inmediatos. Las posadas y fondas son tomadas por asalto, y por todas partes vense alegres corrillos discutiendo tranquilamente sobre el terrible infortunio que ha podido conducir á aquellos pobres diablos á ser vendidos como otras tantas bestias de carga.

Llega el día de la venta: á las diez la muchedumbre se dirige al mercado con el objeto de inspeccionar la mercancía, mientras los chiquillos gritan, injurian y arrojan á los pobres toda clase de inmundicias; incidente considerado tan natural, que á nadie se le ocurre impedirlo.

Poco despues llega el *sherif* del condado, sube á la *horseblock* (pilon colocado en el centro de la plaza) y da lectura de la orden del tribunal, que dispone la venta por el término de un año.

Terminada la lectura, el pregonero sube á su vez al *horseblock*, y despues de una arenga salpicada de las palabras más soeces, que provocan la hilaridad de la muchedumbre, anuncia que la mercancía se divide en dos clases, los válidos y los inválidos.

Al mismo tiempo un viejo de 70 años es empujado del modo más brutal hácia la entrada, y el pregonero empieza su innoble oficio.

¡El pobre anciano es adjudicado por 12 dollars!

Entre los pobres se encuentra una preciosa niña de diez años que llora amargamente. Huérfana, ó abandonada desde sus primeros años, tal vez sus pa-

dres se hallan entre el grupo de espectadores discutiendo su precio en el momento que sube al estrado.

¡La infeliz es vendida por ocho dollars! El comprador es un ministro protestante.

Pero el espectáculo más conmovedor lo produce una pobre anciana que por la primera vez en su vida se ve en la imposibilidad de poder atender á sus necesidades. Cuando la infeliz subió al estrado prorrumpió en los más desgarradores gritos, y en medio de su llanto decía: «¡Dios mío! ¡por qué no me has hecho morir! ¡Mi esposo y mi hijo han muerto en el ejército en defensa de la patria! ¿Por qué no permites que vaya á unirme á ellos?»

La desventurada fué adjudicada á un posadero por 7 dollars.

Por fin la venta ha terminado, produciendo 413 dollars por los válidos y unos 6 reales (término medio) por los inválidos.

Desde este momento empieza el más cruel suplicio para estos desgraciados: se les emplea en los trabajos más rudos; apenas se les da la suficiente comida para que puedan tenerse en pié; van cubiertos de harapos; se acuestan en un rincón sobre un montón de paja, y se les aplica por los motivos más insignificantes terribles latigazos (1).

—Pero, hombre, ¿es posible que eso suceda en un país culto?

—Sí, señor, eso sucede en un país culto. Lo cual probará á usted que la cultura sin Dios es una mentida cultura, y que los adelantos de las ciencias, y las artes, y las industrias, podrán hacer á los países más ricos, pero no los hacen mejores; porque una cosa es ser sabio, rico y poderoso, y otra cosa es ser bueno, caritativo y justo. En los Estados Unidos de América lo mismo que en otros pueblos de Europa, la civilización *material* ha adelantado mucho; pero la civilización *moral* que es la civilización verdadera, ha progresado poco. Los hombres se han hecho muy ricos; pero han llegado á ser más malos que de encargo, por la sencilla razón de que se han olvidado de Jesucristo.

—Pues, señor, me extraña mucho cuanto usted me dice; porque, francamente, yo creía que la América del Norte era una especie de Jauja, en la que los tribunales no tenían nada que hacer.

—Pues se equivoca usted de medio á medio; porque aquel país, según confesión de uno de sus hijos (protestante por

más señas) es el país de los ladrones y de los malvados.

«Nuestras grandes ciudades, dice el protestante á quien aludo, están invadidas por jóvenes desocupados y viciosos. Los campos infestados de vagamundos, raza desconocida de nuestros padres. La corrupción de nuestros Cuerpos Legislativos llega hasta vender las leyes.

«La corrupción electoral se practica desvergonzadamente; la magistratura está degradada. La mala fé en los negocios es cosa corriente, y la política es un comercio».

—Pero, hombre, eso es horrible.

—Es horrible, pero es muy natural; porque donde no impera Jesucristo, fuente de virtud, no puede haber más que maldad.

—Tío Matraca, voy viendo que tiene usted razón; que una cosa es ser rico y viajar en ferro-carril y hablar por alambres, y otra cosa es ser buen hombre y cumplir los mandamientos de la ley de Dios.

—Cabalito, hijo mío; esa es la pura verdad; pero esa verdad no quieren entenderla ciertas gentes finchadas que, mientras hablan de civilización, se echan á la espalda los diez mandamientos. Para esos no hay más civilización que los puentes y las carreteras, los ferro-carriles y el alumbrado de gas.

Pero lo que yo extraño no es que piensen así los que comen á dos carrillos, sino que haya también pobres tan tontos que les hagan coro. ¡Infelices! no saben que el mejor día, si la *civilización* aprieta, los venden á pública subasta, para quitar estorbos.

Hay que desengañarse caballeros:

En todo aquel progreso

Que no anda Cristo,

El pescado más gordo

Se come al chico:

Sabedlo, pobres,

Y poned solo en Cristo

Los corazones.

A. C. y G.

¿FUE UNA ILUSION O UN DELIRIO?

No nos es dado saberlo con certeza, pero podemos afirmar que el siguiente relato es verdadero, y que hecho por una mujer virtuosa y discreta, estando á las puertas de la muerte, con los ojos naturalmente abiertos y la mayor tranquilidad de espíritu, nos inclina á creer que más bien que un delirio fué una visión; y lo publicamos persuadidos de que ha de admirar y edificar al piadoso lector.

Una señora tan buena como discreta, tierna madre y amante esposa, yacía en el le-

cho del dolor gravemente enferma. Cierta noche triste noche que amenazaba ser la última de su vida hallándose su afligido y tierno esposo á la cabecera de la cama, abrió la enferma sus ojos, que tenía largo tiempo cerrados, y con voz clara y como si estuviese despierta, le habló de esta suerte. Veo enfrente de mí dos caminos, uno á la diestra y otro á la siniestra mano. Aquel es recto, llano y anchuroso; este estrecho, tortuoso y áspero. El primero iluminado por un sol resplandeciente, está tapizado de olorosas y pintadas flores y sembrado de magníficos palacios. Doradas carrozas con bellas y elegantes damas, seguidas de apuestos y gentiles caballeros, lo cruzan ruidosa y rápidamente. Amenos y dilatados vergeles lo circundan, y festivas danzas, sonoras músicas y alegres cantos pueblan el espacio de tan grata y dulce armonía, que, hechizando los sentidos, llenan el alma de un placer y un encanto indescriptible.

El segundo camino, por el contrario, está cubierto de densas sombras y rodeado de hondos precipicios; rudos abrojos lastiman los piés, agudas espinas hieren las manos, y reina por doquiera un silencio pavoroso.

Al fugaz resplandor de los relámpagos veo ¡cosa admirable! que este tenebroso, horrible camino, no está desierto. Cruza lenta y silenciosamente por el escaso gente, en verdad, pero de todo sexo, edad y condición, y advierto maravillada que hay más mujeres que hombres, y que abundan los pobres y sobre todo los niños...

Al contemplar tan opuestos y diferentes caminos observo llena de asombro que al fin del ancho y alegre hay una oscuridad profunda, y al fin del estrecho y triste brilla una gran claridad. Esta feliz observación me decide á tomar el segundo camino; mas apenas he dado algunos pasos, oigo que me gritan muchos de los que van por el precioso, que no continúe por tan triste y peligrosa senda y que pase á la suya tan alegre y tan segura... ¿Me haré sorda á sus incesantes clamores? Quizas soy una imprudente y debo seguir su consejo. La voz del trueno parece que confirme sus palabras, el brillo del relámpago me muestra lo inminente del riesgo, y tiemblo y vacilo... En breve instante puedo descender fácilmente por cualesquiera de las suaves y floridas pendientes que á su sendero se inclinan y reunirme con ellos; pero aquella negra oscuridad con que termina, me espanta; y haciendo un supremo esfuerzo me resuelvo á continuar por mi camino. Pero ¡ay! los profundos abismos que lo rodean me atraen irresistiblemente, y nuevos obstáculos, que yo no había visto, me interceptan el paso. Una gran laguna lo corta llena de horribles monstruos que me hielan de espanto. ¿Que hacer? ¿Cómo pasar sin ahogarse ó sin ser presa de aquellos terribles animales?... En las ramas de unos pequeños y deshojados árboles veo pendientes en vez de frutos, varias cruces, cilicios y sandalias erizadas de puas, y noto que los que van delante de mí toman valerosamente alguno de aquellos

(1) El relato es verídico, y está tomado de un periódico muy serio: «La Hormiga de Oro».

instrumentos de penitencia y traspasan la laguna, á pesar de los bramidos y saltos de los mónstruos que con encendidos ojos y abiertas fauces amenazan devorarlos. ¿Por qué pues no he de imitarlos? Ellos me invitan sonriendo á que haga lo que hacen. Por fin me decido, tomo una cruz y ¡oh gozo! en un momento hállome á la parte opuesta de la laguna, libre de todo daño. Grande es mi admiración por la facilidad con que he salvado tan gran peligro, pero mayor es la que me causa el ver á los venturosos niños, que sin sentir el menor miedo, ni tomar cruces, cilicios ni sandalias, corrían como volando por aquella laguna tan peligrosa y terrible... Al llegar á este punto, suspende la virtuosa consorte su interesante relato, y mirando llena de alegría y ternura á su admirado esposo, esclama: Vislumbro nuevas lagunas, pero ven conmigo, no temas, ponte una de esas sandalias y sígueme, pues la claridad del fin de este camino es cada vez mayor y más radiante... Dijo y volvió á cerrar los ojos dulcemente. Ignoramos si el tierno y fiel esposo, siguiendo el buen consejo de su virtuosa y amante esposa, se puso aquellas punzantes pero salvadoras sandalias; lo que ciertamente sabemos es que aquella admirable señora y mujer fuerte, ha soportado con heroico valor otras peligrosísimas enfermedades, y piadosamente creemos que abrazada con la Cruz, llegará felizmente al término de aquel estrecho y difícil camino, el de la virtud, que conduce á aquella brillante y apacible claridad que la animó á cruzarlo, y es la Gloria.

Un católico.

SECCION INSTRUCTIVA.

ESTUDIOS POPULARES

DE HISTORIA SAGRADA

(Continuacion.)

49. Jesús da vista á el ciego de nacimiento.

Dirigiéndose Jesús un sábado al templo se encontró en el camino con un hombre ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron: «¿Maestro, quién ha pecado, éste ó sus padres, por haber nacido ciego?» Respondió Jesús: «Ni este pecó, ni sus padres. Dios lo ha permitido, á fin de que se manifestase en él su omnipotencia.» Cuando hubo dicho esto, escupió Jesús en tierra, formó lodo con saliva y ungió con él los ojos del ciego y lo dijo: «Anda, lávate en la piscina de Siloé.» El ciego se fué pues, se lavó allí y volvió con vista. Todos los que habían conocido ántes al ciego mendigo, se maravillaron mucho. Lleváronle á los Fariseos para que les contara como Jesús le había curado y les refirió de cómo había tenido lugar. Algunos de entre ellos dijeron entonces: «Este hombre no es de Dios, pues que no guarda el sábado.» Y otros decían: «Cómo puede un hombre pecador hacer tales milagros?» Otros no quisieron creer, que aquel hombre hubiese sido ciego, hasta que llamaron á los padres del que había recibido la vis-

ta y les preguntaron: «¿Es éste vuestro hijo? ¿Ha nacido efectivamente ciego? ¿Pues cómo es que ahora ve?» Los padres contestaron: «Nosotros sabemos, que éste es nuestro hijo y que nació ciego, pero como ahora ve, no lo sabemos: preguntádselo á él mismo, edad tiene, él dará razon de sí.»

Los Fariseos preguntaron al que había sido curado: «¿Qué hizo él contigo? ¿cómo te abrió los ojos?» El contestó: «Ya os lo he dicho, y lo habeis oido, ¿por qué lo quereis oír de nuevo? ¿Por ventura quereis vosotros haceros discípulos suyos?» Entonces le llenaron de maldiciones, y le dijeron: «Tú seas su discípulo: que nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que á Moisés le habló Dios; mas este no sabemos de dónde es.» El curado les respondió: «Admirable es que vosotros no sepais de donde es este siendo así que él me ha abierto los ojos. Desde que el mundo existe, nunca fué oido que abriese alguno los ojos á un ciego de nacimiento. Si este hombre no fuese Dios, ¿cómo habría podido obrarlo?» Ellos respondieron llenos de cólera: «En pecado has nacido, y ¿vienes á enseñarnos?» En seguida le expulsaron de la sinagoga.

Oyó Jesús que le habían echado fuera y cuando se encontró con él le dijo: «¿Crees tú en el Hijo de Dios?» Respondió: «¿Quién es, Señor, para que yo crea en él?» Jesús le dijo: «El que está hablando contigo, éste mismo es.» Entonces él que había cobrado la vista dijo: «Creo, Señor.» Y postrándose á sus pies le adoró.

L. C. Businger.

VARIEDADES

AYER Y HOY

AYER.

Acabó con el día el trabajo,
En pos viene descanso y solaz;
Y en su busca, risueño y cantando,
El buen jornalero regresa á su hogar.

Le rodean los tiernos hijuelos
Saltando de gozo;
Su mujer, con la risa en los labios
Le recibe, y el alma en los ojos.

El abuelo al amor de la lumbre,
Asentado en el ancho sillón,
Le sonrío, y bajito murmura:
¡Bendígale Dios!

La modesta cazuela ya huméa
Sobre el blanco y planchado mantel;
El pan tierno y el vino en las jarras
Parece que dicen: Sentaos á comer.

¡A la mesa! batiendo las palmas
Exclaman los niños.
¡Oh, qué ricos que saben las viandas
Que sazonan la paz y el cariño!

Luego rezan el santo Rosario,
Y en seguida se van á acostar:
¡Oh, qué dulce es el sueño que guardan
Los ángeles puros de amor y de paz!

HOY.

La tarea acabó: el proletario
Del rico maldice, blasfema de Dios;
Y se deja la innoble taberna
Para entrar en el sucio figón.

La mujer entretanto en la calle
Murmura con otras.
¡Cómo envidian á la cortesana
Que pasea sus galas y joyas!

Por el fango los hijos se arrastan
Entonando lascivos cantares:
En su escuálido rostro se miran
Las huellas del hambre.

Y el abuelo olvidado y enfermo,
Sin consuelo, familia, ni amor,
En el mísero hogar apagado,
Agoniza de frío y dolor.

AURORA LISTA.

EL HIJO.

Aprenda el hombre de las criaturas de Dios la sabiduría, y aplíquese á las instrucciones que ellas le dan. Vete, hijo mío, al desierto, y observa la tierna cigüeña, y déjala hablar á tu corazón. Esta ave trae sobre sus alas á su viejo padre, le fabrica habitación segura, y le mantiene. La piedad de un hijo, es más dulce que el incienso, que los Persianos queman al sol, más deliciosa que los olores, que el viento de Occidente trae de los campos aromáticos de la Arabia. Sé, pues, reconocido á tu Padre, porque él te ha dado la vida; y lo mismo á tu Madre, porque te ha criado: escucha las palabras de su boca, porque son dichas para tu bien; presta oído á sus advertencias, porque proceden de la inclinación. El se ha desvelado por tu dicha, ha sudado por ponerte en buen estado: honra, pues, su edad, y no faltes nunca al respeto de sus cansadas canas. No olvides la debilidad de tu niñez, ni la fogosidad de tu juventud, y compadécete de las enfermedades de la vejez de tu Padre, y Madre: asísteles; y mantenlos en el fin de su vida, que así bajarán tranquilamente al sepulcro; y tus propios hijos, respetando tu ejemplo, usarán contigo de la misma piedad.

RECUERDOS

DE LAS ETERNAS VERDADES,

POR D. F. JAVIER LOZANO.

(Continuacion)

XXII.

El mundo te da por paga
De un momentáneo placer
El penar y padecer
Hecho tu cuerpo una llaga:
Cuando parece que halaga
Placentero y liberal,
No te ofrece otro jornal
Porque lo quieras servir,
Que el darte para morir
La unción en un hospital.

XXIII.

Si á las riquezas te inclinas,
Traidor el mundo aparata
El cederte cuanta plata
Tienen las Indianas minas:
A la América caminas
Con el fin de atesorar,
Y cuando piensas pescar
En el mar tu feliz suerte,
Te vas tragando una muerte
En cada golpe de mar.

XXIV.

Si es que tienes el consuelo
De dar desfogo á un enojo,
Castiga el mundo tu arrojo
Con los peligros de un duelo:
Cuando vas con más anhelo
A dar venganza y castigo
Al que audaz trabó contigo
Una contienda reñida,
Arriesgas tu propia vida
Por dar muerte á tu enemigo.

XXV.

Si los laureles y honores
Buscas de Minerva ó Palas,
Debes en las antesalas
Regarlos con mil sudores:
Si á costa de sinsabores
Logras el costoso honor,
Lo que con tanto rubor
Consiguen tus ansias, es
El que te llamen *Marqués*,
O el que te digan *Doctor*.

XXVI.

El mundo á sus candidatos
Les ofrece por lo menos
Almibarados venenos
En ricos dorados platos:
Aunque á la vista son gratos,
Y encantan con su hermosura,
Cuando gustarlos procura
El hambre de una pasión,
Siente luego el corazón
Los dejos de su amargura.

XXVII.

¡Cuántos gimen en prisiones
De sus mismos gustos reos,
Verdugos de sus deseos,
Y esclavos de sus pasiones!
Van arrastrando eslavones,
Huyendo de la virtud,
Y con la solicitud
De su ciega voluntad,
Buscando la libertad,
Encuentran la esclavitud.

XXVIII.

Mas quien sirve al más afable,
Santo benigno Señor,
Logra siempre en su interior
Una paz imperturbable:
¡Qué libertad tan amable
Goza un corazón cristiano!
Pero el infeliz mundano,
Esclavo de sus delirios,
¿Qué ha de hallar sino martirios
En un mundo el más tirano?

XXIX.

El mundo promete inmensas
Dichas, que no da jamás;

Dios te promete y da más
Gracias que las que tú piensas:
Del mundo las recompensas
Son groseras y mezquinas;
Mas las promesas divinas
Ofrecen, siempre inmutables,
Dichas las más apreciables,
Gracias las más peregrinas.

(Se continuará.)

NOTICIAS

Muchos bienes inmuebles pertenecientes á las comunidades religiosas de que se había apoderado el Gobierno de Italia, habían sido cedidos por este á los Municipios. Los Municipios enajenaron muchos de ellos á varios católicos, que los devolvieron á sus primitivos y legítimos dueños. Pero ahora el ministro Tajani quiere volver á apoderarse de dichos bienes, y con este objeto va á presentar un proyecto de ley especial en la Cámara de Diputados. De esta manera serán despojados dos veces de sus bienes sus legítimos propietarios.

Y viva la libertad.

El hospital de Santiago de Galicia, fundado por nuestros Reyes Católicos para curar á los enfermos, alimentar á los pobres y dar hospedaje á los peregrinos que de lejanas tierras iban á visitar el sepulcro del Santo Apóstol, va á sufrir otro golpe por el estilo, pues la Diputación provincial quiere incantarse de sus fondos y centralizar en la caja de la provincia la de dicho establecimiento de caridad.

Y viva la Pepa.

Las monjas de la Sapienza, de Nápoles, han sido expulsadas de su convento para convertirlo en hospicio, despreciando las protestas de la superiora y los ofrecimientos del Arzobispo cediendo su palacio.

Y viva la justicia.

Parece que á consecuencia de estar muy concurridas en Italia las escuelas católicas, y muy poco las laicas ó impías, el Gobierno piensa cerrar las primeras.

Y viva el progreso.

Vivos muertos.

Con tierna melancolía
Van á una niña á enterrar,
Y el padre, al verla pasar,
Dice llorando:—¡Hija mía!
¡La pierdo cuando aun vivía
Con la fé de la ilusión!...—
Pero templó su aflicción
Mirando al cortejo, y viendo
Tantos, que sin fé viviendo,
Llevan muerto el corazón.

Gran verdad.

Habiéndole preguntado uno á Quevedo cómo podría escalar los alcázares de la Fortuna, contestó con tanta filosofía como gracia:

—Para conseguir lo que deseais hacen falta dos pocos y dos muchos: esto es, poca conciencia y poca vergüenza, mucha codicia y mucha hipocresía.

FÁBULA.

El Testarudo.

De noche, en un mal paso y sin linterna,
Juan se rompió una pierna,
¡Vaya todo por Dios!

Le curaron tal cual; pero volviendo
A aquel paso tremendo,
Juan se rompió las dos!

Sanó al fin; mas tornando á la aspereza,
Partióse la cabeza,
Y muerto quedó allí!

Si á un cristiano su culpa se le absuelve
Y al vicio vuelve y vuelve,
¿No le sucede así?

(Fábulas ascéticas.)

CANTARES

El corazón tiene un hueco
Que solo llena Jesús,
Derramando en su vacío
Los tesoros de la cruz.

LA PACIFICACION SOCIAL,
por Fr. Cayetano de Igualada.

Acaba de imprimirse este interesante libro, cuyo asunto no puede ser de más actualidad. En ocho capítulos, nutridos de sana y copiosa erudición, expone el autor la presente situación del mundo, y demuestra cumplidamente su tesis de que solo en la vuelta al Catolicismo está la salvación de los pueblos. Un tomo en 8.º mayor, á 4 rs. en rústica.

Dirigirse á D. Miguel Casals, Librería y Tipografía católica, Pino. 5, Barcelona.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones medias, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA

Una acción. 4 ptas. mensuales
Media 2 » »
Un cuarto id. 1 » »
Un octavo id. 50 cént.

Por medio de corresponsal 25 cént. de peseta más por acción.

Se suscribe en la dirección de este periódico BELLOT, 3, ORIHUELA. En Madrid en la de la Semana Católica, Villanneva, 6 bajo; y en todas las librerías católicas de la Península y en Cuba, «La Historia», Remedios.